

1. CAEN LAS HOJAS (EMILY BRONTË)

Caen las hojas, caen las flores muertas.
Se alarga la noche y se acorta el día.
Cada hoja me habla de felicidad,
cimbreado al caer del árbol de otoño.

Sonreiré cuando los ventisqueros
florezcan donde crecía la rosa.
Cantaré cuando decaiga la noche
dando paso a un día más sombrío.

2. LA NOCHE SE OSCURECE ALREDEDOR DE MÍ (EMILY BRONTË)

La noche se oscurece alrededor de mí,
los vientos salvajes soplan fríos,
pero un hechizo tirano me ha atado
y no puedo irme, no puedo irme.

Los árboles gigantes se están doblando,
sus ramas peladas cargadas de nieve,
y la tormenta desciende rápidamente
y todavía no puedo irme.

Nubes más allá, nubes encima.
yermos más allá, yermos debajo,
pero nada triste puede moverme.
No me iré, no puedo irme.

3. ELLA SE SECÓ LAS LÁGRIMAS (EMILY BRONTË)

Ella se secó las lágrimas y ellos sonrieron
al ver que sus mejillas volvían a resplandecer.
Qué poco soñaba mientras
ese corazón lleno palpitaba a desbordar.

Con esa mirada dulce, tono vivaz
y ojos luminosos que brillaban todo el día,
no podían adivinar en la soledad de la medianoche
cómo lloraría a medida que el tiempo pasaba.

4. ES LA LUZ DE LA LUNA (EMILY BRONTË)

Es la luz de la luna, la luz de la luna de verano,
todo suave, tranquilo y delicado;
la hora solemne de la medianoche
exhala dulces pensamientos por todas partes.

Pero sobre todo allí donde los árboles
sus alegres ramas elevan en lo alto,
o, curvándose hacia abajo,
prestan su refugio al cielo.

Y ahí, en esa ruda enramada
descansa una figura encantadora;
verde hierba y flores empapadas de rocío.
ondean suavemente alrededor de su cabeza.

5. EN CASTLE WOOD (EMILY BRONTË)

El día ha acabado. El sol de invierno
se ha puesto en su cielo plomizo;
sombrió el curso que ha seguido,
apagados los corazones que mueren lentamente.

Ninguna estrella iluminará la noche de mi llegada;
ninguna mañana de esperanza brillará para mí;
no lamento que el cielo malograra mi vista,
yo nunca anhelé los caminos divinos.

A través de la dura tarea de la vida,
no pedí ayuda ni consuelo a los cielos.
vi mi destino sin su máscara,
y lo afronté sin una lágrima.

El dolor que oprimía este pecho en vida
era más pesado de lo que puede serlo la tierra;
y quién temería el eterno descanso
cuando el jornal del trabajo fue una agonía.

Oscuro cae el miedo a esa desesperación
en espíritus nacidos para la felicidad,
pero yo fui criado como compañero del cuidado,
e hijo adoptivo de la angustia.

Ningún suspiro para mí, ninguna simpatía,
ningún deseo de mantener mi alma aquí abajo:
el corazón está muerto desde la infancia,
no se apena por dejar que el cuerpo se vaya.

6. VEN A CAMINAR CONMIGO (EMILY BRONTË)

Ven, camina conmigo,
ahora solo estás tú
para bendecir mi espíritu.
En las noches de invierno solía gustarnos
pasear por la nieve.

¿No podemos recrearnos en los viejos placeres?
Las nubes se acumulan, oscuras y salvajes,
salpican de sombra la cima de nuestras montañas,
lo mismo que entonces,

y en el horizonte descansan por fin,
apiladas en masas que acechan,
mientras que los rayos de luna parpadean y vuelan tan rápido
que apenas podríamos decir que sonrieran.

Ven a caminar conmigo.
no siempre hemos sido tan pocos,
pero la Muerte nos ha robado a nuestros compañeros
como el rayo de sol roba el rocío.

Los cogió uno por uno y ya tan solo
quedamos nosotros dos,
tan cerca que nuestros sentimientos podrían enredarse
pues los míos no tienen otro apoyo que los tuyos.

No, no me llares, no puede ser.
¿Es digno de confianza el amor humano?
¿puede la flor de la amistad marchitarse con los años
y luego revivir de nuevo?

No, aunque el suelo esté mojado con lágrimas,
no importa qué hermosa brotara:
la savia vital, una vez que perece,
no vuelve a fluir otra vez.

Y con más seguridad que esta lóbrega morada,
la angosta mazmorra de los muertos,
el tiempo separa los corazones de los hombres.

7. SI ESTO ES TODO (ANNE BRONTË)

Oh, Dios! Si esto es en verdad todo
lo que la vida puede mostrarme,
si de ti no desciende sobre mi dolorida frente
ningún rocío refrescante;

si la lámpara de la esperanza no puede brillar
con luz más brillante que esta,
y solamente puedo soñar con la dicha
y despertarme a la aflicción;

si el consuelo de la amistad debe apagarse
cuando todas las demás alegrías se han acabado,
y el amor sigue estando lejos
mientras yo sigo vagando...

vagando y esforzándome sin recompensa,
esclava de la voluntad ajena,
constantemente acogojada y entre dolores frecuentes
despreciada, olvidada...

apenada de contemplar el vicio y el pecado,
sin poder para ahogar
la silenciosa corriente de mi interior,
el empuje de un torrente hacia el exterior...

mientras toda la bondad que yo podría ofrecer,
los sentimientos que podría compartir
son empujados de vuelta hacia mi interior
y allí se convierten en hiel;

si las nubes siempre han de esconder
los fulgores del sol
y yo debo sufrir la ruina del invierno
antes de que el verano empiece,

si la vida ha de estar tan llena de congoja...
entonces llámame pronto a Tu lado,
o dame fuerzas para soportar
mi carga de miseria.

8. NOCHE (ANNE BRONTË)

Amo la hora silenciosa de la noche
porque entonces pueden surgir sueños dichosos
revelando a mi vista encandilada
lo que no les es dado contemplar a mis ojos despiertos.

Y entonces puede alcanzar mi oído una voz
que la muerte ha silenciado hace tiempo
y la esperanza y el éxtasis pueden aparecer
en lugar de la soledad y la aflicción.

Fría en la tumba durante años ha estado
la figura que yo amaba contemplar;
y solo los sueños pueden devolverme
el amor de mi corazón.

9. VERSOS COMPUESTOS EN UN BOSQUE UN DÍA DE VIENTO (ANNE BRONTË)

Mi alma está despierta, mi espíritu se yergue
y se eleva en las alas de la brisa;
pues sobre mí y a mi alrededor ruge el viento salvaje,
dispuesto a arrebatar la tierra y los mares.

La hierba seca y alta brilla bajo el sol,
los árboles desnudos levantan sus ramas,
a sus pies bailan alegres las hojas muertas,
las nubes blancas se deslizan por el cielo azul.

Me gustaría ver cómo el océano lanza
la espuma de sus ondas en torbellinos de rocío;
me gustaría ver cómo rompen sus olas orgullosas
y oír el rugido salvaje de sus truenos.

10. EN LA MUERTE DE EMILY JANE BRONTË (CHARLOTTE BRONTË)

Mi amor, tú nunca conocerás
la extenuante agonía de la aflicción
que hemos soportado por ti.
Solo así podremos arrancar un consuelo
incluso de lo más profundo de nuestra desesperación,
de nuestra agotadora miseria.

La angustia nocturna te has ahorrado,
cuando toda la aplastante verdad se le descubre
a la mente que despierta;
cuando el corazón bilioso es atravesado por el dolor
hasta que fieramente implora alivio,
pero poco alivio puede encontrar.

Tampoco sabes lo que es mentir
mientras con ojos rebosantes miras al frente,
al desierto solitario de la vida:
“Cansada, cansada, oscura y triste,
¿Cómo podré soportar el viaje,
la carga y la angustia?

Puesto que te has ahorrado tanto dolor,
no desearemos que sigas aquí:
el que vive debe llorar.
Dios nos ayude a través de nuestra miseria
y nos dé descanso y alegría junto a ti
¡Cuando alcancemos nuestra meta!

11. EN LA MUERTE DE ANNE BRONTË (CHARLOTTE BRONTË)

Hay poca alegría en la vida para mí,
y poco terror en la tumba:
he vivido para ver la hora del adiós
de aquella que yo habría muerto por salvar;
para contemplar con calma que le faltaba el aliento,
deseando que cada gemido fuera el último,
anhelando ver la sombra de la muerte
caer sobre esas amadas facciones:

la nube, la quietud que me privaría
de lo que más quería en esta vida;
para darle luego gracias a Dios de corazón,
darle gracias seria y fervientemente.
Aunque yo sabía que habíamos perdido
la esperanza y la gloria de nuestra vida
y ahora, ignorante, sacudida por la tempestad,
deba soportar a solas la fatigosa lucha.

12. HABLA DEL NORTE (CHARLOTTE BRONTË)

¡Habla del Norte! Un páramo solitario,
silencioso y oscuro y sin caminos se extiende,
las ondas de algún riachuelo salvaje se derraman
apresuradamente por sus vaguadas cubiertas de helechos.

En calma absoluta el aire del crepúsculo,
sin vida el paisaje: así parece
hasta que, deslizándose como un fantasma,
un venado se inclina a beber en el arroyo.

Y muy lejos se extiende una zona de montaña,
una fría y blanca extensión de ventisqueros,
y una estrella grande, suave y solitaria,
ilumina en silencio los cielos despejados.

13. CAEN LAS HOJAS (REPRISE) (EMILY BRONTË)

Caen las hojas, caen las flores muertas.
Se alarga la noche y se acorta el día.
Cada hoja me habla de felicidad,
cimbreado al caer del árbol de otoño.

Sonreiré cuando los ventisqueros
florezcan donde crecía la rosa.
Cantaré cuando decaiga la noche
dando paso a un día más sombrío